

LA ILUSTRACION

PERIÓDICO

UNIVERSAL



LEIRE

ALBANO

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 17.—TOMO I.—SÁBADO 23 DE JUNIO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



TALIA, Francia, Alemania; hé aquí los países que en la actualidad se dividen la atención de Europa; Roma y París son los dos puntos en que exclusivamente se ha hallado fija esta semana: al lado de acontecimientos tales como la nueva derrota de los franceses en el sitio de Roma; las protestas de la montaña, de la imprenta democrática y de algunos cuerpos de la Guardia nacional contra la conducta del presidente de la república francesa, por haber violado la constitución; la

alarma en París y graves síntomas de un próximo conflicto; la continuación del movimiento en Alemania y las nuevas ventajas obtenidas por los húngaros, aparecen mas diminutos todavía los sucesos pequeños en sí, de España, que podemos referir esta vez, limitados, en resumen, á la aprobación en el senado de la ley de autorización para plantear los presupuestos, seguida de la discusión del proyecto de ley de empleados del ministerio de la Gobernación, y á la continuación en el congreso del debate sobre el proyecto de ley de aranceles, que ha sido y continúa siendo muy animado. En la *Gaceta* no hemos visto cosa alguna digna de referirse; en cambio ha publicado una colección de nombramientos de mariscales de campo, y de caballeros de la gran cruz de Isabel la Católica. Basta pues lo dicho acerca de lo interior, y aprovechemos el espacio para agrupar á la vista de nuestros lectores con la posible claridad, los extraordinarios sucesos que se agolpan todos los dias, y que nuestra misión de cronistas no nos permite dejar pasar sin que de ellos tomemos acta.

Nuestros lectores habrán tenido ocasion de ver la correspondencia entre M. LESSEPS y el general OUDINOT, que todos los periódicos han publicado y que nosotros no reproducimos por carecer ya de novedad y por su gran estension. Tales documentos no tienen en la actualidad otro interés que el de servir de base á los acontecimientos que nos toca referir esta semana, y fijar la opinion acerca de la conducta observada respectivamente por el representante y el general de Francia al frente de los muros de Roma. A nosotros no nos compete entrar en calificaciones, correspondenos tan solo referir los hechos, que son los mejores datos para formar juicio exacto, y esto es lo que vamos á hacer tomando el hilo de nuestra narración, desde el punto que estimemos necesario para fijar los sucesos.

Después de no pocas negociaciones entre M. LESSEPS y los triunviros, el 31 quedó firmado por acuerdo de ambas partes el siguiente convenio:

REPUBLICA FRANCESA.

Art. 1.º La Francia asegura su apoyo á las poblaciones de los Estados romanos, quienes consideran al ejército francés como

un ejército que viene á la defensa de su territorio.
Art. 2.º De acuerdo con el gobierno romano y sin mezclarse en nada la administración del país, el ejército francés elegirá los acantonamientos exteriores convenientes, tanto



El general Changarnier. Gefe de la 1.ª division militar y de la guardia nacional de Paris.

para la defensa del país como para la salubridad de las tropas.
Las comunicaciones quedan libres.

Art. 3.º La república francesa garantiza contra toda invasión extranjera los territorios ocupados por sus tropas.

Art. 4.º El presente convenio se someterá á la ratificación de la república francesa.

Art. 5.º En ningun caso podrán cesar los efectos de este convenio, sino quince dias despues de la comunicacion oficial de la no ratificación.

Hecho en Roma y en el cuartel general del ejército francés el 15 de mayo de 1849 á las ocho de a noche.—G. Armellini.—A. Saffi.—A. Mazzini.—El ministro plenipotenciario de la república francesa, Fernando Lesseps.

Pero el general Oudinot lejos de conformarse, dirigió á los triunviros la siguiente comunicacion, obrando al parecer con instrucciones recibidas del gobierno francés, que daban á la expedicion un carácter bien diverso del de protectorado.

El general Oudinot á los triunviros.
Cuartel general 31 de mayo de 1849.

Señores triunviros:
He tenido el honor de participaros esta mañana que aceptaba por mi parte el ultimatum que os fué trasmitido el 29 de este mes por M. LESSEPS.

Con grande asombro he visto que M. LESSEPS me ha traído de Roma una especie de convencion en oposicion completa con el espíritu y la base del ultimatum. Estoy convencido de que al firmarla M. LESSEPS se ha escedido en sus facultades.

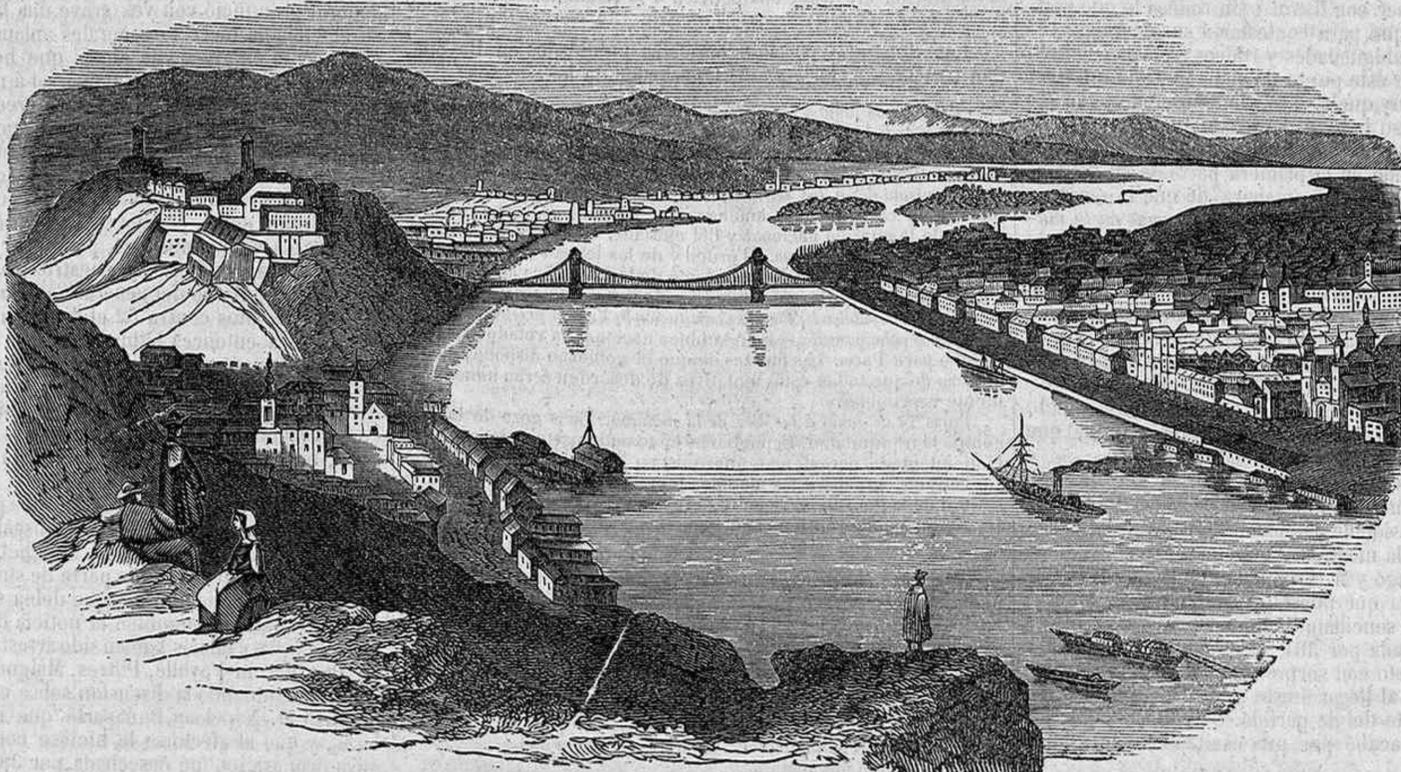
Las instrucciones que he recibido de mi gobierno me impiden formalmente asociarme á este último acto. Lo considero nulo, y debo declarároslo sin tardanza.

Este oficio que cerraba la puerta á toda solucion que no fuese por medio de las armas, ocasionó la correspondencia arriba citada en que M. LESSEPS y OUDINOT se declaraban en completo desacuerdo. Asi las cosas, veamos qué efecto producian en la asamblea y en el pueblo de Paris las noticias que llegaban confirmando el hecho de que el general Oudinot, manifestando obrar con arreglo á instrucciones del gobierno, habia roto con su espada el convenio formalizado entre los triunviros y M. LESSEPS, representante del mismo gobierno; y se preparaba, no á proteger el sosiego de la república romana, sino á atacarla como enemigo de la república francesa, y á tomar á cañonazos la ciudad eterna. Para la mejor inteligencia de los últimos acontecimientos, creemos conveniente hacernos cargo de ellos dia por dia.

La asamblea francesa no celebró sesion el 8; no teniendo

asunto señalado. Los periódicos de Paris se ocuparon casi esclusivamente de la cuestion romana: el *Journal des Debats* tomó partido por el general OUDINOT; la *Presse* defendió á Mr. de LESSEPS; el *National* abogó tambien en favor de este diplomático, peromas principalmente por MAZZINI y los revolucionarios de Roma. El gobierno apareció adherido á la marcha de la expedicion y desaprobando la conducta de su ministro plenipotenciario. De sus resultados se dijo que M. de LESSEPS, que á su salida de Madrid fué nombrado para la legacion de Suiza, habia pedido que se le declarase cesante.

Corta y escasa de interés fué la sesion que la asamblea celebró el 9. Las alarmantes noticias que corrian sobre los es-



Buda y Pesth, sobre el Danubio.

tragos del cólera y el reunirse la Asamblea en el reducido salón de la cámara de los diputados mientras se hacen algunas reparaciones en el local construido en el año último, retraían a muchos representantes de asistir á las sesiones; otros se apresuraban á pedir licencias temporales. El 9 se comenzó por la discusión de actas, y al último promovió M. BAC un acalorado debate que dió lugar á los gritos y tumulto de costumbre. Quería saber M. BAC si el gobierno había recibido noticias oficiales de Roma, y como el ministro de la guerra contestase que sí, pero que estando los despachos en poder del ministro de negocios extranjeros, ausente en aquel momento, no era posible dar conocimiento de ellos á la Asamblea, y en su lugar prometía el ministro que serían publicadas en los periódicos de la tarde. La *montaña* prorumpió en exclamaciones de que el gabinete trataba de ocultar la verdad y de ganar tiempo para desfigurar los hechos. Intervino M. DUBAURE consiguiendo dominar el tumulto, y que la mayoría de la Asamblea se conformase con aplazar la discusión de los asuntos exteriores para el lunes, que era el día señalado anteriormente.

La verdad es que el gabinete hacia todo lo posible para dar largas á los debates sobre la cuestión romana, y en ello obraba cuerdamente, porque no pudiendo defender un sistema político cualquiera bueno ó malo, era probable que tuviera la desgracia de dejar descontentos á todos.

Mientras tanto los periódicos sostenían una polémica acalorada que naturalmente debía irritar mucho las pasiones. Como son tantos los flacos de la cuestión romana, era de temer que si la mayoría de la Asamblea no apoyaba decidida y ciegamente al gobierno, no por convicción, sino por altas razones de Estado, y para evitar mayores males, sobreviniera una crisis ministerial en que el *tiers parti* tuviera que abandonar un puesto en que en ninguna época ni bajo distintas formas de gobierno ha sabido mantenerse por largo tiempo.

El gobierno tomó con respecto á M. de LESSEPS una resolución grave. En virtud de la prerogativa que el artículo 99 de la constitución concede al presidente de la república, y después de oído el consejo de ministros, se someterá el examen de los actos de M. de LESSEPS al consejo de Estado, cuyo informe será público.

El 10 estuvo cerrada la bolsa por ser día festivo. La noticia de la muerte del mariscal BUGEAUD acaecida en aquella misma mañana, se había esparcido con la celeridad del rayo, causando profunda tristeza en el partido conservador cuyo ardiente adalid era.

La *montaña* publicó el 10 un manifiesto dirigido á los demócratas de Europa, escitándoles á permanecer vivos en su fé, y á seguir constantes en su propósito de acabar con las monarquías y establecer en todas partes el gobierno republicano. Al siguiente publicó en forma de declaración unas cortas líneas, aconsejando al pueblo que permaneciera en su digna calma, bajo el supuesto de que la *montaña* se manifestaría digna de confianza y cumpliría con su deber. Por otro lado los amigos de la Constitución dieron también una especie de manifiesto, protestando contra la marcha del gobierno en los asuntos de Roma, y declarando que la Francia no podía ser responsable del ataque de Roma.

También había algunas inquietudes por la conservación de la tranquilidad, aunque se sabía que estaban tomadas precauciones militares.

En las dos sesiones del 11 y 12. Estaban señaladas para el primer día las interpelaciones sobre los asuntos de Italia, y desde el primer instante M. Ledru Rollin ocupó la tribuna, y con voz solemne anunció que no se estaba en el caso de perder tiempo en discusiones inútiles, y en agrupar argumentos para probar un hecho que estaba en el corazón de todo el mundo. Este hecho era la violación patente de la ley fundamental por el presidente de la república y su gobierno; violación que resultaba del ataque dirigido contra la independencia del pueblo romano. El tribuno añadió que la Constitución se hallaba bajo la salvaguardia de todos los ciudadanos franceses, y que la *montaña* cumpliría con su deber defendiéndola, si preciso fuese, con las armas en la mano, y concluyó poniendo en manos del presidente una propuesta de acusación firmada por casi todos los representantes de aquel partido. Tomó en seguida la palabra M. Odilon Barrot, y en un largo discurso procuró probar que el gobierno no se había separado en lo más mínimo de la marcha que le fué trazada por la Asamblea constituyente, y de los compromisos que con ella había contraído. Esto equivalía, á probar un imposible, porque como el gabinete no ha tenido nunca, en la cuestión de Roma, ni principio fijo, ni objeto determinado, ni jamás se ha atrevido á proponer con lisura y sin rodeos lo que pensaba hacer, de aquí es que para contestar á sus enemigos tenía que emplear mil ambigüedades y rodeos, y sacar consecuencias violentas. Bajo este punto de vista M. Odilon Barrot estaba en un terreno muy quebradizo, de donde solo pudo salir sin lesión gracias á su habilidad y elocuencia.

Replicó M. LEDRU ROLLIN con la misma sobriedad de palabras que había empleado en la primera parte de su discurso, y como se recalcase en su amenaza de que la *montaña* sabría defender la constitución hasta con las armas en la mano, se promovió gran tumulto en que las dos fracciones de la Asamblea se dirigían mutuamente los más terribles insultos y los denuestos más sangrientos, decididas á venir á las manos, y comenzar en el recinto de la Asamblea nacional una lucha que no hubiera tardado probablemente en propagarse por las calles. El general BÉREAU protestó enérgicamente contra la opresión que pretendía ejercer la minoría, manifestando que nadie tenía derecho para hacer un llamamiento á la guerra civil, y que la Asamblea era el único tribunal que podía declarar si la constitución había sido violada.

También M. Thiers intervino, declarando con firmeza que era escusado discutir cuando se quería hacer intervenir la fuerza brutal. El presidente llamó enérgicamente al orden á M. Ledru-Rollin y á la *montaña*, que insistió en sus amenazas. Hablaron M. Arago y M. Cremieux, apoyando diferentes proposiciones, hasta que puesta á votación la de M. Larabit, diciendo pura y sencillamente que se pasase á la orden del día, fué aprobada por 361 votos contra 203. Entre estos últimos hemos visto con sorpresa el del general Cavaignac. Por supuesto que al llegar á este punto la Asamblea se encontraba muy distante del de partida. Se comenzó por los asuntos de Italia, y se acabó por una escitación á la guerra civil.

Al siguiente día aparecieron en los periódicos rojos proclamas de los clubs y de los comités revolucionarios, manifestando que la constitución había sido violada, y que el pueblo

debía estar dispuesto á levantarse como un solo hombre para apoyar á la *montaña*. La mayor parte de estas publicaciones fué recogida por orden de la autoridad, de manera que la sesión del 12 comenzó bajo impresiones más tristes aun que la del día anterior. Abrióse el debate por un discurso del ministro M. Lacrosse, pidiendo que la acusación siguiese rípidamente su curso, y que examinada en las sesiones se diese cuenta del dictamen de la comisión en el mismo día y acto continuo. Así se verificó, de manera que dos horas después la Asamblea entró de nuevo en sesión pública. M. Grandin interpelló á la *montaña* y al gobierno: á la primera para que dijese si aceptaba la responsabilidad del llamamiento á las armas, hecho desde la tribuna y en los periódicos, y al segundo para que manifestase las medidas que hubiese tomado con objeto de asegurar la tranquilidad pública. M. Ledru-Rollin no tuvo por conveniente responder; en su lugar lo hizo M. Pedro Leroux con una exposición de principios que todo el mundo aceptó; dijo que la soberanía del pueblo es permanente, y que siempre puede acudir á ella por medios legales y pacíficos, tales como por la vía de petición y por la prensa, pero en ningún caso por la insurrección, que el orador reprobó altamente. M. Dufaure, ministro de lo Interior, aceptó las explicaciones de M. Leroux, y pidió quedasen debidamente consignadas.

M. Daru dió acto continuo conocimiento del dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de acusación. Propone la comisión unánimemente que fuese desechada. La *montaña* pidió que no hallándose la cuestión suficientemente ilustrada, presentase el gobierno algunos documentos que faltaban. Por fin se pasó á la votación, quedando aprobado el dictamen de la comisión por 377 votos contra 8. La *montaña* se abstuvo de tomar parte en el escrutinio.

En el intermedio de las dos sesiones públicas ocurrió en la decimatercia sección un incidente que merece citarse por sí contribuye en algo su conocimiento, que mucho lo dudamos, á formar juicio exacto de la verdadera política del gobierno francés. M. Pean dirigió al presidente del consejo la siguiente pregunta:

«Si el ejército francés entra en Roma, ¿concederá el ministerio al pueblo romano el derecho de elegirse su forma de gobierno?» M. Odilon Barrot replicó:—«Completamente; el pueblo romano hará lo que quiera.» Otro diputado preguntó entonces:—«¿Por qué haceis que Roma sea atacada?» El presidente contestó que para evitar que fuese ocupada por los austriacos.—«Sed franco, añadió; la cuestión se pondrá claramente y se declarará sin ambigüedad si se quiere hacer la guerra al Austria. Esta cuestión tiene que llegar, y de hecho ha llegado ya: propóngase francamente.» M. Mauguin declaró que esa cuestión sería propuesta directamente ante la asamblea cuando se discutiese la intervención de Rusia en Austria. El presidente del consejo terminó la conversación diciendo:—«En horabuena; ya lo entiendo.»

En el estado á que habían llegado los ánimos, era muy temible que la tranquilidad se alterase; así sucedió en efecto: he aquí cómo lo refirió el *Galignani's Messenger*.

«Una manifestación compuesta de guardias nacionales, estudiantes de las diferentes escuelas, en número bastante considerable, y algunos miembros de la *montaña* y del partido ultra-democrático, tuvo lugar esta mañana. Los amotinados se colocaron en el Chateaud'Eau y en el boulevard del Temple, en número de quince á veintemil, entre los cuales había muchos guardias nacionales con sus uniformes y sin armas. El comandante de la guardia nacional Esteban Arago, iba á la cabeza de los grupos, marchando en dirección de la Asamblea nacional. Una multitud inmensa se hallaba reunida en todas las calles, y en las puertas de san Dionisio y san Martin, cuya gran mayoría estaba indiferente, sin responder siquiera á los gritos de ¡viva la República! ¡viva la Constitución! La turba hacía resonar por todas partes el grito de república democrática y social, haciéndose cada vez más visible la insurrección. Los municipales y demás autoridades estaban evidentemente preparados para evitar una colisión, y numerosos destacamentos de guardias nacionales y de otros cuerpos estaban colocados en sus respectivos puntos. En las cercanías de la Asamblea todo estuvo tranquilo durante la mañana. A eso de la una se presentaron fuertes destacamentos en la esplanada de los Inválidos, é inmediatamente muchos escuadrones de lanceros, que tomaron posiciones en frente del Guarda-muebles, bloqueando así la calle Real, la de San-Florentino y las otras que desembocan en la plaza de la Concordia. Las Tullerías también estaban ocupadas por las tropas, y los cazadores de Vincennes formados en frente de los jardines, la plaza de la Concordia hasta la calle de la Paz. En esta calle hicieron los grupos una demostración contra la tropa, pero fueron dispersados hasta el boulevard y otros, hasta la Magdalena. El general Changarnier y el prefecto de policía estaban presentes, y en un instante fueron desocupados los boulevards de los grupos por un amago de la caballería. El objeto de la demostración era llevar una petición á la Asamblea legislativa en contra de la guerra de Roma.

Los siguientes partes telegráficas publicados en Bayona, dan una idea de la marcha posterior de los sucesos:

«PARIS 13 de junio á las tres.—Considerables grupos formados en los boulevards han hecho necesario el empleo de la fuerza armada. El gobierno se halla con los medios necesarios para hacer respetar la Constitución y las leyes.»

«El mismo día á las seis.—La manifestación de esta mañana ha tomado un carácter más amenazador; pero el gobierno, con el apoyo de la guardia nacional y del ejército, está seguro de hacer triunfar lo que quiera la causa del orden y de las leyes.»

«A las seis y media.—El presidente de la República acaba de recorrer los boulevards, y ha sido acogido por doquiera á los gritos, de ¡Viva la República! ¡Viva la Constitución! ¡Viva el presidente!»

«A las ocho y media.—La Asamblea nacional ha votado el estado de sitio para París. Las fuerzas de que el gobierno dispone, dan la certeza de que todas estas tentativas de desorden serán inmediatamente reprimidas.»

«Paris 14 de junio á las diez de la mañana. París goza de la más completa tranquilidad. El pueblo no ha tomado parte en la insurrección intentada por algunos anarquistas, la cual ha sido sofocada sin colisión, gracias á las medidas tomadas por el gobierno y á la actitud de la guardia nacional y del ejército.»

Nuestro gobierno recibió el siguiente parte telegráfico.

Paris 14 de junio.

«Frustrado el proyecto de los anarquistas por las medidas tomadas por el gobierno y por la actitud de las tropas y de la guardia nacional, la Asamblea ha concedido el estado de sitio á la primera división militar, y de las ciudades donde fuere necesario. Algunos miembros de la *montaña* intentaron constituirse en convención nacional; pero tuvieron que dispersarse, y algunos han sido presos.

El espíritu de la población y de sus tropas es excelente. La *montaña* parece hundida para mucho tiempo. Ha sido disuelta la artillería de la guardia nacional. De afuera no hay nada.»

Entre las diferentes proclamas y escitaciones á la insurrección que aparecieron en los periódicos rojos el 12, publi-

camos como más importante la que suscribieron los representantes de la *montaña*. Dice así:

«El pueblo solo es soberano! Los delegados del pueblo, cualesquiera que sean, el presidente de la república, los ministros, los representantes del mismo, reciben, tienen y retienen sus mandatos, solo con la condición de obedecer la Constitución. Cuando llegan á violar esta, su mandato está concluido. La Constitución en el artículo 54 declara: «El presidente de la república vela por el Estado. El presidente no puede hacer la guerra sin el consentimiento de la Asamblea nacional.» El artículo 5.º del preámbulo dice: «La república francesa respeta las nacionalidades extranjeras, como quiere que la suya sea respetada. La república no emprende guerra por deseo de conquista, y nunca emplea sus fuerzas contra la libertad de ningún pueblo.»

Ahora bien, el presidente de la república ha declarado guerra á Roma sin el consentimiento de la Asamblea nacional. Hay más todavía: con desprecio del acuerdo de la Asamblea de 7 de mayo, ha seguido haciendo que se derrame sangre francesa. Finalmente, ha empleado las fuerzas de la Francia contra la libertad del pueblo de Roma. Esta doble violación es tan clara como la luz del sol. Los infrascriptos representantes del pueblo han hecho un llamamiento á la conciencia de sus colegas proponiendo la acusación del poder ejecutivo. La mayoría de la Asamblea ha desechado esa acusación, habiéndose hecho cómplice en el crimen por su votación en los asuntos de Italia. En esta coyuntura ¿qué debe hacer la minoría? Después de haber protestado desde la tribuna, solo le queda recordar al pueblo, á la guardia nacional y al ejército que el art. 110 confía el depósito de la Constitución y de los derechos que en ella se consagran á la custodia y patriotismo de los franceses. ¡Pueblo el momento es supremo! Todos estos actos revelan un gran sistema de conspiración monárquica contra la república. En esta lucha entre pueblos y reyes el gobierno se ha colocado de parte de los reyes contra los pueblos. ¡Soldados! Estais condenados á secundar á los austriacos en la sumisión de Italia. En los momentos en que Prusia, Rusia y Austria amenazan nuestras fronteras del Este, se desea haceros auxiliares de los enemigos de Francia. ¡Guardias nacionales, sois los defensores del orden y de la libertad! Libertad y orden forman la Constitución, la república. Unámonos al grito de ¡viva la Constitución! ¡viva la república! (Siguen 184 firmas).

Por la mañana apareció en los órganos de la prensa socialista una proclama firmada por 120 representantes de la *montaña*, y concebida en los términos siguientes:

AL PUEBLO:

El presidente de la República y los ministros están fuera de la Constitución.

La parte de la Asamblea que con el último voto, se ha hecho cómplice de ambos, se ha puesto también fuera de la Constitución.

La guardia nacional se levanta!

Los talleres se cierran!

Que nuestros hermanos del ejército recuerden que son ciudadanos, y que su primer deber es la defensa de la Constitución.

Que el pueblo entero se ponga en pie.

Viva la República!

Viva la Constitución!

El Comité de la prensa.—El Comité democrático socialista.—El Comité de las escuelas.

En aquel día no debió reunirse la Asamblea por no haber asunto que tratar; pero en vista del aspecto que presentaba la capital, fueron convocados los representantes de improviso. Se abrió la sesión á las dos y media, hallándose casi desiertos los bancos en que se sienta la *montaña*. El presidente del consejo ocupó la tribuna para manifestar el estado en que se encontraba la capital, y asegurar que el gobierno había tomado las medidas conducentes. Al llegar á este punto le interrumpió un portero para entregarle un pliego; y después de haberse enterado de su contenido, espuso que según lo que le decía el ministro del Interior, había llegado el caso de obrar enérgicamente, y en su consecuencia proponía á la adopción de la Asamblea un decreto declarando á París y todo su distrito militar en estado de sitio, cuya medida podría hacer estensiva el gobierno á las demás poblaciones donde se creyese conveniente.

A pesar de la oposición de los señores Charras y Lacranje que querían aplazar el debate fundados en que la mayor parte de sus colegas no habían recibido aviso de convocación, la Asamblea se declaró en sesión permanente y pasó á las secciones para examinar el proyecto de ley presentado por el gobierno. Al cabo de dos horas entró en sesión pública, y M. Gustavo de Braumont dió cuenta del dictamen de la comisión, la cual proponía por unanimidad que se adoptase el decreto tal como se hallaba extendido. M. Pedro Leroux tomó la palabra en contra, pronunciando un largo discurso, y como hubiese aludido al general Cavaignac, este se apresuró á responder. El antiguo jefe del gobierno formaba parte de la comisión, de cuya circunstancia se prevaleció M. Leroux para decir que el general Cavaignac había caído bajo el peso del estado de sitio, víctima de sus propios terrores. Ofendido el general pronunció con voz grave una breve réplica, que por su elocuencia mereció generales aplausos. «No, no, exclamó con acento enérgico, no digais que he caído del poder; he bajado de él... El sufragio universal á nadie degrada: manda, y los buenos ciudadanos jamás se creen ofendidos al obedecerle.» Después de una larga interrupción de aplausos y exclamaciones de felicitación, continuó el orador con la misma energía: «No, jamás habeis conseguido inspirarme terror; el único sentimiento que podeis hacer nacer en mi alma es el de un profundo dolor, porque si llega un día en que la República perezca y sucumba, no podrá ser sino bajo el peso de vuestras exageraciones y vuestros furros...» Después del breve razonamiento del general Cavaignac, la Asamblea aprobó por 394 votos contra 82 el dictamen de la comisión.

Ya para entonces había corrido la voz de que una parte de los representantes de la *montaña* se hallaba reunida en el conservatorio de artes y oficios, y pretendía constituirse en convención nacional, cuyo rumor esparció cierta agitación, cuando llegó la noticia oficial de que uno de ellos, M. Suchet, había sido conducido preso á la presidencia, por haber intentado inducir al coronel de la sexta legión de la guardia nacional, M. Forestier, á que pasase al conservatorio y se uniese á la manifestación. El fiscal pidió en seguida autorización para encausar á M. Suchet, cuya petición dió lugar á un violento debate de parte de sus amigos políticos, que sostenían no había delito y que debía ser puesto en libertad. En tal estado llegó también la noticia de que en el conservatorio de artes y oficios habían sido arrestados los representantes Deville, Farcin-Fayolle, Piltres, Maigne, Daniel, Boch y Vauthier. Continuando la discusión sobre el asunto de M. Suchet, propuso M. Napeleon Bonaparte que no se le condenase sin oírle, y que al afecto se le hiciese comparecer en la barra, cuya proposición fué desechada por 384 votos contra 87.

La sesión quedó suspendida á las nueve para continuarla después de un ligero descanso, como sucedió, aprobando la

Asamblea la autorizacion que pedia el ministerio fiscal para encausar á los representantes arrestados *in fraganti*. En seguida dió cuenta el ministro de Obras Públicas M. Lacrosse de los acontecimientos del día, y M. Odilon Barrot manifestó que al siguiente someteria á la Asamblea importantes medidas.

A las once y media concluyó la sesion, en cuya hora París estaba perfectamente tranquilo, sin oirse mas ruido que el de las patrullas y tropas que permanecian en diferentes puntos.

El *Moniteur* del 14 publicó un decreto disolviendo el cuerpo de artillería de la guardia nacional de París. En la sesion del mismo día presentó á la Asamblea el ministerio fiscal una peticion para que se le autorizase á encausar criminalmente á los señores Ledru Rollin, Considerant y á los sargentos Boichot y Rattier.

Apoyaba el fiscal su peticion en que de la sumaria que se instrua resultaba contra estos cuatro representantes la presuncion de haber cometido el delito de escitacion á la guerra civil, y tomado parte en una conspiracion contra el gobierno de la república y la Constitucion. La lectura de este documento, que á nadie cogió de sorpresa, fué escuchada por la mayoría con el mas profundo silencio; de los bancos de la *montaña*, que estaban mas poblados que en la precedente sesion, salieron tan solo algunos rumores. En la peticion se hablaba ademas de carteles incendiarios que habian sido fijados en las esquinas del conservatorio de Artes y en algunas calles adyacentes. El cartel se hallaba concebido así:

«¡Al pueblo! ¡A la guardia nacional! ¡Al ejército!
La Constitucion ha sido violada; el pueblo se levanta para defenderla. La *montaña* está en su puesto. ¡A las armas!
En el conservatorio de Artes y Oficios el 13 de junio á las dos de la tarde.»

Al pié de esta proclama se leian los nombres de los representantes que habian firmado la propuesta de acusacion contra el presidente de la República y sus ministros.

En este momento se pidió de todos los bancos que se leyesen los nombres que apareciesen en la proclama, y habiéndose hecho así por acuerdo de la Asamblea, todos los diputados de la *montaña*, sin escepcion alguna, se agolparon á la mesa del presidente y á la tribuna para protestar contra la complicidad en que aparecian segun aquel documento.

Continuando la discusion pendiente, apoyó brevemente el señor ministro de lo Interior la necesidad de que se ocupase la Asamblea del asunto con urgencia. M. Cremieux se opuso manifestando que era preciso seguir los trámites tutelares del reglamento; pero la Asamblea opinó de distinto modo, y pasó en seguida á las secciones para nombrar una comision que examinase el caso y presentase su dictámen. Todo se hizo con la mayor brevedad; y habiéndose entrado nuevamente en sesion pública, se concedió por gran mayoría la autorizacion pedida, despues de hablar en contra los señores Tamisier y Bac. El ministro de lo Interior anunció que segun parte que acababa de recibir uno de los representantes acusados, habia salido por el camino de hierro para Lyon. Se creia que fuese M. Ledru Rollin.

Acto contiuo presentó M. Dufaure un proyecto de ley pidiendo autorizacion para prohibir durante un año los clubs y otras reuniones públicas capaces de turbar la tranquilidad, comprometiéndose el gobierno á dar cuenta á la espiracion del año del uso que hubiese hecho de la autorizacion.

¡Qué de reflexiones amargas se desprenden de los sucesos que acabamos de referir! La revolucion de febrero hecha en nombre del derecho de reunion, y este derecho apenas ha podido mantenerse ilimitado durante cuatro meses. Ahora quedará proscrito, y habrá ademas el estado de sitio, los consejos de guerra y otros medios tan contrarios á la libertad. Nunca la monarquía constitucional se atrevió á ir tan allá, y dudamos mucho que en estos tiempos tengan los acusados tantas garantías como en aquellos en que comparecian ante el tribunal de los Pares, Armand Carrel, Marrast, Cavaignac y otros escritores de la prensa democrática; y hasta el mismo Barbes, cogido con las armas en la mano, Blanqui y demas corifeos no fueron entonces peor tratados que lo han sido ahora.

Las cartas halladas en el conservatorio de Artes y Oficios de París, dirigidas á corresponsales de Grenoble y Macon para anunciar la insurreccion del 13 de junio y dar en las dos ciudades la señal de sublevacion, cartas que acriminaban á ocho nuevos diputados, contra quienes nada habia dicho el procurador general hasta la sazón, motivaron el 15 en la Asamblea francesa un nuevo requisitorio, pidiendo la autorizacion para proceder contra MM. Menand, Heitzmann, Rougeod, Rolland, Pflieger, Landolphe, L. Avril y Janot. La Asamblea se reunió en seguida en secciones, y en conformidad al dictámen de la comision nombrada, fueron autorizados los procedimientos. Los ocho diputados de quienes se trataba estaban ausentes. Parece que algunos se evadieron mientras deliberaban las secciones. Es ya veinte el número de diputados encausados, y se cree que aun se procederá contra otros mas.

No se discutió el decreto sobre los clubs en esta sesion, que terminó por una interpelacion de Mr. Victor Hugo, el cual levantó su voz indignándose de las escenas de devastacion que habian tenido lugar en muchas imprentas de los periódicos radicales, cuyas oficinas fueron invadidas y destruidas. El orador puso al gobierno en el caso de explicarse sobre ese grave atentado hecho á la propiedad por los mismos que tenian el deber de protegerla. Mr. Dufaure contestó á Victor Hugo rechazando enérgicamente toda solidaridad del gobierno en un acto que calificó de bárbaro. El ministro declaró que los destrozados causados á los impresores serian reparados y buscados los autores de ese acto de vandalismo para ser castigados con todo el rigor de la ley.

El *Monitor* de París publicó un decreto confiriendo al general Changarnier el doble mando de las tropas de la primera division militar y de la guardia nacional del Sena, debiendo cesar dicho mando tan pronto como en la capital sea restablecida la tranquilidad pública. Por otro decreto se declara la ciudad de Lyon, y todo el distrito de la sexta division militar, en estado de sitio.

El 15 por la mañana principiaron las actuaciones sobre los sucesos del 13, que prosiguieron sin levantar mano en todo el día por cuatro magistrados intructores. Continuaron las prisiones, las cuales por la tarde pasaban ya de trescientas, y entre ellas las de muchos miembros de la comision democrática alemana y otras propagandas socialistas. Segun

la *Gaceta de los Tribunales*, se ha descubierto una correspondencia de la mayor gravedad entre algunos miembros de la Montaña y el trunvirato de Roma. El mismo periódico anuncia la prision de Mr. Considerant; pero *El Derecho* dice no ser cierta la noticia. Segun *La Opinion Pública*, Ledru-Rollin, despues de escaparse del conservatorio de Artes y Oficios, se fué á Versalles, donde pasó la noche, dirigiéndose en la madrugada á Poissy, donde tomó el camino de hierro para el Havre, embarcándose allí sin detencion para Inglaterra. El gobierno ha suspendido la publicacion de los periódicos radicales: *La Reforma*, *El Pueblo*, *La Democracia Pacífica*, *La Revolucion Democrática y Social*, *La Verdadera República* y *La Tribuna de los Pueblos*.

En Reims, Dijon, Lyon, Tolosa y otras ciudades de Francia, ha habido tentativas de insurreccion.

Volviendo ahora á ocuparnos de Roma, omitiremos la insercion de los pomposos partes del general Oudinot, en los cuales se habla mucho de *jornadas gloriosas* y *hechos brillantes de armas*, pero no se encuentra una sola hazaña que justifique tantas fanfarronadas: no parece sino que el bueno del general expedicionario se ha encargado de vengar á los españoles de las frases que á un paisano suyo, (Timo) merecieran los partes de nuestros gefes, no mas ampulosos, en verdad, que los del tal Oudinot.

Lo que de cierto se deduce de las noticias recibidas, es que los franceses en sus repetidas tentativas contra Roma, no han conseguido adelanto alguno, y que los defensores de la ciudad se han portado con un heroismo que es preciso reconocer; que la mortandad por una y otra parte ha sido grande, y que los sitiados tenian decision y firmeza á toda prueba, sin que les arredraran las bombas con que la república francesa no ha tenido reparo en atentar contra la capital de la república romana, cuyo menoscabo no puede calificarse de otro modo que como un acto de barbarie. En resumen diremos para abreviar que despues de tantos días, de tales y tan repetidos refuerzos y tentativas, las operaciones de los franceses contra Roma se encuentran realmente paralizadas, y los mismos periódicos partidarios de la intervencion no esperan resultados decisivos de ella hasta fines de junio. Un periódico se hace cargo de rumores alarmantes sobre la situacion del ejército francés en los estados romanos, el cual se habria retirado á Civita-Vecchia, en virtud de graves síntomas de indisciplina que se habian observado en algunos cuerpos. Nada vemos que confirme ni desmienta estos rumores. La verdad es que hasta el 14 el ejército sitiador no debe haber adelantado mucho, cuando no se tienen partes telegráficas de esta fecha.

Un peligro grave para los franceses son las enfermedades que con el calor se desarrollan en las cercanías de Roma. Un diario español, con este motivo, llama tambien la atencion de nuestro gobierno sobre la insalubridad de Terracina, donde se encuentran nuestros soldados. Seria una cosa bien sensible haber enviado á nuestros valientes á Italia á ser presa de fiebres malignas ó del cólera importado por los franceses.

La Asamblea alemana ha celebrado el 6 su primera sesion en Stuttgart, bajo la presidencia de M. Loewe, habiendo hecho el nombramiento de cinco diputados que compondrán el gobierno provisional. El vicario del imperio salió de Francfort en la mañana del mismo día despues de haber revistado las tropas, sin que se supiese el punto hácia donde se dirigia.

El 4 hubo un encuentro en las inmediaciones de Wertheim entre los insurrectos badeneses y las tropas de Hesse. Los primeros fueron batidos, habiendo quedado prisionero el representante del gobierno revolucionario en el ejército.

Con referencia á noticias de Viena, se dice que el 29 de mayo intentó el general Haynan obligar á los húngaros á que se repliegasen sobre Comorn. La batalla comenzó bajo buenos auspicios para los imperiales, pero habiendo recibido sus contrarios refuerzos, tuvieron aquellos que retirarse hasta las inmediaciones de Presburgo. La perdida es bastante considerable por ambas partes. Los rusos llegan lentamente, y hasta ahora no han tomado parte en las operaciones. Se dice que el emperador Nicolás pasará á Cracovia, donde se reunirán los generales rusos y austriacos para concertar el plan de campaña que convendrá seguir.

Segun el *Lloyd*, periódico de Trieste, los austriacos habian suspendido el bombardeo de Venecia, para entrar en tratos de acomodamiento con los sitiados. Para el Austria es del mayor interés en la actualidad la ocupacion de Venecia, con lo que dominaria completamente el gran semicírculo que forma el litoral Adriático desde Fermo y Ancona hasta Trieste.

La eleccion de la Asamblea de Stuttgart recayó en las personas siguientes: Francisco Raveaux, Vogt, Federico Schiller, Enrique Simon y Becker. M. Raveaux es individuo del ayuntamiento de Colonia, y uno de los que mas contribuyeron últimamente á que esta corporacion se declarase en favor del movimiento revolucionario en las provincias rinianas. M. Vogt, uno de los mas grandes ideólogos de Alemania, naturalista eminente, desempeña la cátedra de historia natural en la universidad de Giessen. La eleccion de M. Schiller, persona influyente en el palatinado de donde es natural, significa que la Asamblea pretende apoyarse en las tendencias revolucionarias de aquel país.

M. Becker ha dirigido por largo tiempo la oposicion en la cámara de Wurtemberg; en la Asamblea de Francfort era considerado como el tribuno mas elocuente. M. Simon de Breslau pertenece tambien á la fraccion mas avanzada. Todos han aceptado sus cargos, y desde el instante mismo se han constituido en gobierno. Ahora falta saber el partido que tomará el vicario general, que obligado á luchar antes con los gobiernos que no querian someterse á su autoridad suprema, tiene que habérselas ademas con un poder que se levanta enfrente del suyo. ¡Nueva complicacion en los asuntos de Alemania, como si no estuvieran ya bastante complicados!

El 15 era el día señalado por los imperiales para dar principio á las operaciones militares de Hungría. Kossuth habia llegado á Pesth, en cuya ciudad debia reunirse la Dieta el día 10.

Va desapareciendo poco á poco la guardia civil de la Alemania meridional. El rey de Prusia, que no desiste de tomar parte en el restablecimiento de la tranquilidad en el palatinado, va á confiar á su hijo primogénito el mando de las tropas que operan en aquel territorio.

El último correo ha traído la noticia de la tentativa de asesinato de que ha sido objeto el príncipe real de Prusia. S. A. caminaba en un coche desde Maguncia á Kreunznac, cuando el 12 al anochecer unos hombres que estaban ocultos entre las mieses, á un costado de la carretera, le dispararon unos

cuantos tiros, y echaron á correr en seguida. El príncipe quedó ileso; no así el postillon, que fué herido en un muslo. El lacayo ocupó la delantera, y el carruaje pudo continuar su marcha sin mas contratiempo.

El rey de Prusia se obstina en intervenir en Baviera, apoyándose para ello en los tratados de 1815, que S. M. invoca solemnemente. En todo ha de ser la conducta del rey Federico Guillermo contradictoria y aun absurda. Interviene por un lado en Baviera en virtud de los tratados de Viena, y por otro hace que sus tropas entren en Dinamarca para fraccionar un reino que aquellos mismos tratados fundaron, y cuya existencia se comprometió él mismo que los demas soberanos á mantener. Todo esto no puede explicarse sino por el lado de la ambicion: quiere el rey de Prusia ejercer influencia preponderante en Baviera, y verificar la separacion de los ducados para formar con ellos la base de su soñado trono imperial. Es imposible que pueda salir adelante con semejantes inconsecuencias.

Con referencia á una carta de Viena inserta en un periódico de Berlín, hemos recibido ayer una noticia importante del teatro de la guerra de Hungría. Las tropas del general Bem habian sufrido una gran derrota. El general Dembinski habia muerto en la refriega. La accion habia tenido lugar en las inmediaciones de Tameswar. No sabemos qué fundamento tendrá esta noticia, que no viene confirmada por ningun otro conducto.

La extraordinaria afluencia de acontecimientos interesantes, nos ha obligado esta semana á dar á nuestra historia, mayor estension que de costumbre; aun así no nos lisonjeamos de que por su lectura, pueda formarse una idea, tan cabal como quisiéramos, del cuadro inmenso que acabamos de desarrollar rápidamente á vista del lector.

CRITICA LITERARIA.

HISTORIA DE INGLATERRA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS, POR OLIVERO GOLDSMITH. CONTINUADA HASTA EL REINADO DE VITORIA I; CON NOTAS DE THIERRY, DE BARANTE, DE NORVINS Y THIERS. VERTIDA AL CASTELLANO POR DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS, DOCTOR EN JURISPRUDENCIA Y ABOGADO DEL COLEGIO DE MADRID.

Con adornos y láminas aparte, que representan escenas históricas, y retratos de los personajes mas notables, y con cuatro cartas geográficas.

Dos son tan solo, que sepamos, las historias de Inglaterra que corren traducidas al castellano, la de Hume, interminable, de enojosa lectura y muy costosa; y la de Guizot, que solo abraza el período de la revolucion. Aun cuando nuestras relaciones con el pueblo inglés, cada día en aumento, no hicieran indispensable la lectura de la historia de Inglaterra, aun cuando fuera disculpable ignorar el origen, vicisitudes y progresos del país que marcha á la cabeza de la civilizacion; seria suficiente para entregarnos á su estudio, el atractivo extraordinario que ofrece. La historia que anunciamos, escrita por el inimitable autor del *Vicario de Wakefield*, es la mas popular en Inglaterra: concisa sin omitir ninguna circunstancia importante, clara, juiciosa é imparcial, dá noticia de la marcha política del país, de los progresos en todos los ramos del saber, y refiere en cada página con el interés de una novela los sucesos dramáticos de que tan llenas están las crónicas inglesas: el lector despues de algunos días empleados en la agradable tarea de recorrer esta obra llena de amenidad y sencillez, se sorprende al hallarse con que ha aprendido la historia de un gran pueblo.

Los que conocen la obra de Goldsmith saben que no son exageradas nuestras palabras; el libro de que nos ocupamos, es de aquellos cuyo mérito no admite dudas.

Pero nosotros no nos proponemos ahora hacer aquí el análisis y el elogio del original; las presentes líneas están destinadas á anunciar la versión española, que á los dos años y medio de comenzada ha terminado el editor Gonzalez, y traducido el autor de estos renglones. Es ya ciertamente difícil decir algo acerca de una obra, de modo que pueda pasar por original; tanto es lo que se ha abusado de todas las palabras y frases laudatorias de nuestra lengua. Mas como ya hemos dicho que estamos hablando de cosa propia, despues de esta confesion se necesita toda la impudencia de algunos individuos que el público tal vez conozca, para encajar aquí al lector la milésima edicion de uno de esos párrafos llenos de encomios, que aparecen todos los días en los periódicos, escritos generalmente por los mismos elogiados; por otra parte, esto ni tendria novedad, ni surtiria efecto en fuerza de hallarse ya desvirtuado. Sentada, pues, la bondad del original, nos creemos con el mismo derecho que otro cualquiera, para decir que la traduccion, aun que no tan mala como una gran parte de las que se imprimen diariamente, ha de aparecer desigual, resintiéndose de las largas interrupciones y circunstancias especiales con que ha sido hecha, á lo cual se agregan las muchas y muy importantes faltas de impresion que truncan con harta frecuencia el sentido de las oraciones; esto sin contar con las erratas de menos bulto, aunque de interés, que no dejan de abundar. La parte material es buena; es decir, que la obra está impresa en buen papel y tipos elegantes, lo cual se tiene desgraciadamente por principal en la mayor parte de nuestras imprentas, en las que acostumbra ahora mirarse como accesorio la correccion. Los cuatro tomos de que consta la historia, están adornados con treinta y tres láminas grabadas en madera como las que ponemos de muestra, y con cuatro mapas de Heptarchia, Escocia, Inglaterra é Irlanda perfectamente litografiados. En suma, la traduccion española de la *Historia de Inglaterra*, aun teniendo en cuenta las faltas de que adolece, nos parece un libro recomendable, en una época en que tan pocas obras de importancia y verdadera utilidad se ofrecen al público. Nuestra opinion, sin embargo, en esta materia no debe inspirar gran confianza al lector, porque facilmente puede influir en ella ya que no el amor de padre, el de padrino que suele ser á veces tan ciego como el primero: ciertamente no quisiéramos por cuanto hay, que los que estas líneas vieran pudieran luego tacharnos de malos consejeros. Lo que el lector acaba de ver no es, pues, una recomendacion, es un anuncio, pero aun este anuncio está escrito de acuerdo entre el editor y el traductor y por lo tanto claro es que no puede menos de ser parcial.

AMENA LITERATURA.

EL SUEÑO DE UN GLOTON.

Había comido perfectamente!.. se había hallado en una comida de agorero, como decían los romanos; de canónigo, como dicen nuestros padres; mejor que esto aun, una comida de asentista general, de proveedor de ejército, de diplomático, de financiero, de banquero ó de agente de bolsa que prepara una bancarrota. Se había hablado de caminos de hierro, de rifas, de casamientos, de fortunas improvisadas, de historias escandalosas, del equilibrio europeo, del equilibrio americano, de la expedición de Italia, de Hungría, del emperador de Austria, de Taíti, de Haíti, del istmo de Panamá, de Tejas y de Oregon; también se había cuestionado de la ley de aranceles y de la aproximación del cólera... Pero qué le importaba á él nada de todo esto? Había comido perfectamente! Sentado aparte en una magnífica butaca, y completamente indiferente á todo lo respectivo en este pobre mundo, se entregaba en una dulce tranquilidad á el importante trabajo de la digestión, ocupación grave, si las hay, porque digerir, es vivir. Que los retóricos ampulosos proclamen la preeminencia del pensamiento y griten desde su tribuna que los gobiernos deben atender ante todo á las necesidades intelectuales de los pueblos; los pueblos los dejan decir y empiezan por satisfacer las mas de las veces, y lo mejor que pueden, las necesidades de sus estómagos. *El hombre es un animal que piensa...* en algunas ocasiones; pero es un animal que come... siempre. Obsérvese también, cuán ancho espacio nos ha trazado la naturaleza proveyendonos de órganos encargados de cumplir funciones tan interesantes. Su complicado aparato atraviesa el cuerpo todo y parece que constituye su formación completa. En lo mas ínfimo de la escala de los seres, hay animales cuyo estómago es una especie de saco con una sola abertura que sirve á la vez de boca y de ano. Pero con nosotros se ha mostrado mas espresiva la naturaleza; bendigámosla, pues, ya que por lo menos ha encaminado la mas leve de entre sus invenciones con tanto acierto respecto á nuestras miras. No ha sido sin un especial motivo el haber colocado en el centro del individuo el estómago flanqueado por el bazo, por el páncreas y por el hígado, y encerrado con él, en el abdomen, un tubo intestinal que tiene de seis á siete veces la longitud del cuerpo. Sabia



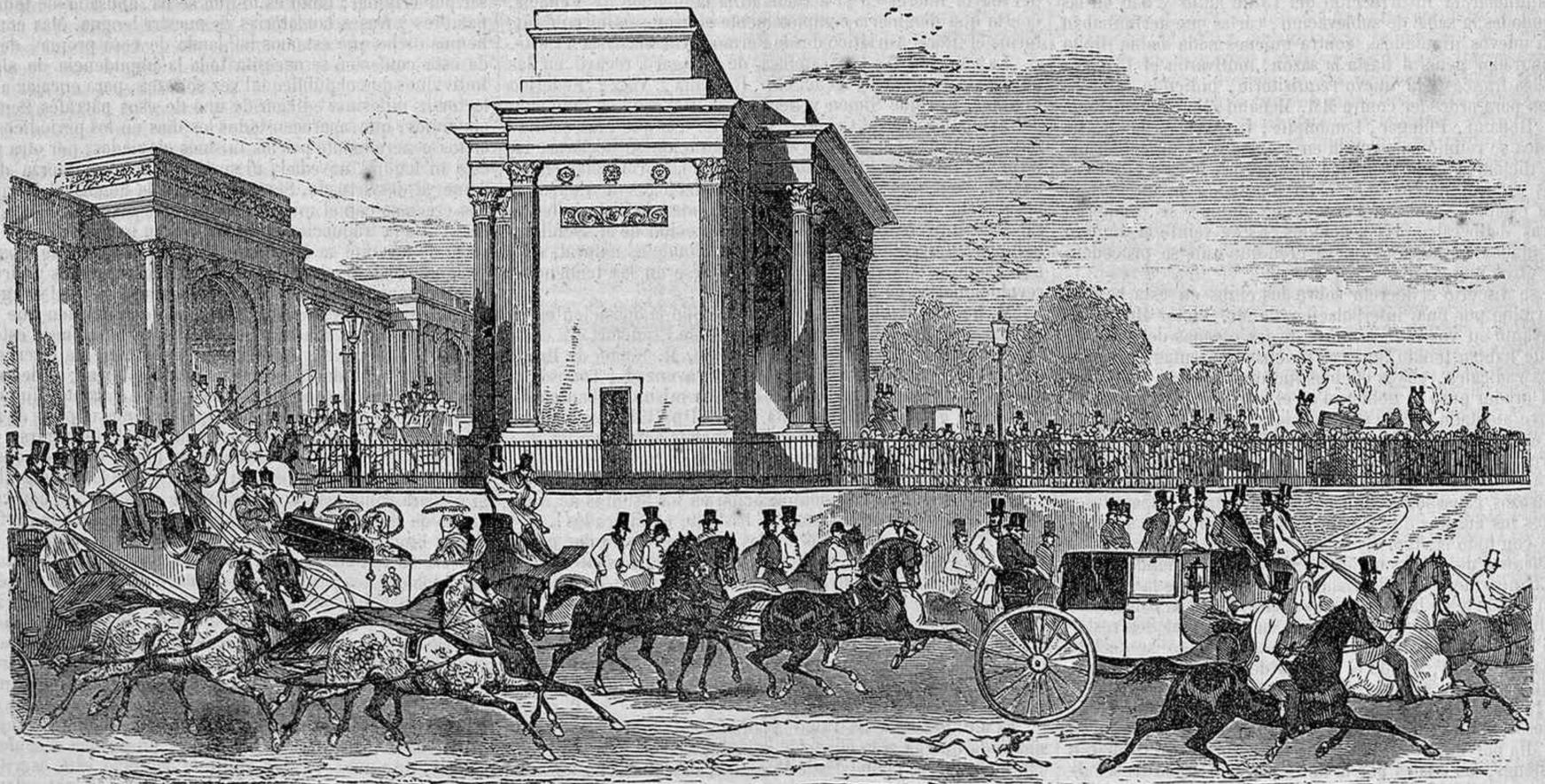
El sueño de un gloton.

muy bien que allí elaboraba la pieza principal, la pieza por excelencia de todo el organismo. No contenta aun con haber hecho esto, cuánta ha sido la indulgencia de esta buena madre para con su obra predilecta!... En tanto que sepulta

dación, se apaciguó el movimiento, los colores palidecieron, desvaneciéronse las imágenes y se tornaron imperceptibles. Dormia!... despues su respiracion, imperceptible al principio, se tornó mas pronunciada y profunda, no tardando

con dureza el cerebro bajo una bóveda fosil, que coloca en rededor del pulmen que respira, y del corazon, aposento del amor, costillas unidas entre sí como los barrotes de una prision, abriga á su mimado estómago bajo paredes blandas y elásticas, sin querer que le oprima nada, á su elegido; que tenga libertad completa para dilatarse cómo y cuanto quiera. En todo lo demas conserva con mano rígida la pureza de su diseño, pero en tocando á este niño mimado, consiente que se altere y que se desforme su obra. Que Antinoo, que el bello Antinoo, se vuelva gloton, y echará viente; la obra maestra de la creación, el hombre hecho á la semejanza de Dios, se deprime mucho mas aun que las bestias; se convierte en calabozo. Pero volvamos á nuestro gastrónomo.

Había comido perfectamente! su fisonomía expansiva, risueña, rubicunda, sus ojos cargados de vapores alcohólicos, sus labios entreabiertos, su barba de tres pisos, su vientre dilatado y prominente bajo su chaleco á medio abrochar, todo, hasta el feliz abandono de su cuerpo en la butaca que ocupaba, indicaba el recogimiento lleno de beatitud de un gloton que acaba de levantarse de la mesa. A través de los entornados párpados erraban con vaguedad sus miradas como las azuladas llamas de un ponche, en medio de las cuales entreveía mil imágenes fantásticas, mil trastos saltando como chispas, bajo la figura de seres horribles, de máscaras grotescas; bayaderas de esbeltos talles, de pierna fina, y de transparente guardapiés; esbeltas y frescas peris, balanceándose como abejas en torno de los perfumados cálices de las flores. Despues, aumentándose el vértigo, parecia que los frascos, las porcelanas y los cristales abandonaban la mesa y comenzaban á bailar; las botellas sosteniendo las servilletas por sus cuatro puntas mantedaban las carrafas; los vasos puestos al revés y los piés al aire, iban en lila tocando cual si fuesen campanas; los tenedores se sostenian á caballo sobre las cucharas... todo concluyó por confundirse en un torbellino infernal. Esta vez el sueño, pero un sueño vertiginoso, se había apoderado de nuestro héroe. No obstante, poco se calmó este desvanecimiento de cabeza, cesó la trepidación,



Salida para una corrida de caballos en Londres.

en convertirse en ruidosa... ron-
caba!

La *bestia* reconcentra sus fuerzas para el trabajo químico y la buena distribución de las materias ingeridas; el *alma* había cesado de funcionar completamente hacia un cuarto de hora. Ninguna imagen, ninguna sensación le cruzaba por el cerebro ni le sustraía de su letargo. Semejante estado se prolongó durante un cierto tiempo. Después una sensación sorda, oscura, obtusa, despertó poco á poco la conciencia embotada de nuestro durmiente. Esperimentó cierta incomodidad, un mal estar indefinible, una angustia vaga, después pesadez... Sí, es un peso, un peso insoportable... Es ese infame fantasma que ha venido durante mi sueño á sentarse en el epigastrio. No podía haber elegido otro sitio... el animal! Cómo me oprime! Ah! qué bestialmente se rie... Dios me perdone! es tan pesado como un zorzal. Quieres por ventura... quieres irte! Pero, ah! qué niño soy; si es una pesadilla. Decididamente he comido mucho; no soy nada prudente: repetir dos veces de aquella rueda de salmon. Qué avestruz! qué elefante!...» Soñaba y su digestión era trabajosa. Multiplicáronse las sensaciones penosas, tomando cien formas diversas para atormentarle.



Abadía de Westminster.

cionales condenados á alimentarse con bellotas. Qué pitanza tan instancial? Al recuerdo del pisto negro de Esparta, sentia renovarse el movimiento peristáltico del estómago, pero se enternecía deliciosamente al nombrar á aquel excelente Apicio, á aquel bienhechor de la humanidad, autor de uno de los primeros tratados del arte de cocina, *del arte coquinario*. «Cuán lentos y penosos son los progresos! Qué se ha hecho de aquella cocina romana, que imponía tributos al universo entero? nada, ni aun la receta del *garum*, que, entre paréntesis, debía ser un guiso abominable. Mas, ay! la humanidad se consuela de que haya malos reyes, malos ministros, malos médicos, malos poetas; pero; malos cocineros!... Quién le consolará de una mala cocina, cuando una cocina buena es ya por sí sola el único consuelo real de todos los males de esta vida? empero loado sea Dios! el siglo está en la vía del progreso, y no se detendrá. La ciencia gastronómica se propaga y se depura. Diariamente ofrecen los comerciantes en comestibles á los gastrónomos nuevas exposiciones de géneros del gusto mas exquisito. Todas las naciones de la tierra, unidas entre sí por rápidas vías de comunicación, van á concurrir

pero las fuerzas digestivas, el jugo gástrico, pancreático y biliar se llevaron la victoria. A medida que los alimentos, reducidos por estos disolventes, comenzaron á ser digeridos, las ideas risueñas, los sueños felices le ascendieron de nuevo al cerebro, no sin extrañas sustituciones de ideas, sin cambios originales de sentimientos. Por ejemplo, en tanto que nuestro gloton dijera y dormitaba, llegó vagamente á él la voz de un tenor que cantaba en un salon contíguo una cantinela erótica. A pesar de la suavidad del canto, á pesar de la embriagadora voluptuosidad de la música, el canto de amor se transformó para él en un coro báquico, y en lugar de las palabras: *Voi che sapete cosa é amor*, creyó oír este estrivillo repetido por mil voces frenéticas:

Langur per un bel ciglio,
Pazzia di gioventu!
Quan' é miglior diletto
Versar dentro il suo petto
Due fiaschi e forse piu.

«Para qué es, os pregunto, para qué es buena esa fantástica enfermedad que se denomina amor?

L'amore ci fa piangere,
El vino ci fa ridere.

«Ay! amigos míos: mis excelentes amigos, creedme, deponed todas las vanas angustias de la vida. Soñad en vuestra cocina y en vuestra bodega; bebed y comed tranquilamente y lo demas dejadlo al cuidado de los dioses.» Después, se producian en el alma de nuestro gloton, pensamientos de simpatía universal, de ternura infinita. Repasaba en la memoria el destino del hombre sobre la tierra: entreveía en la historia del pormenor de aquellas comidas la base para una nueva filosofía de la historia. Desde luego se oprimía su corazón al pensar en los primeros seres ra-



Cook.



Jorge IV.

Soñaba que compraba en cualquier tenducho de esas golosinas que forman el embeleso de los chicos de la escuela; que comía enormes trozos de flan; después veía surgir de todas partes en torno suyo platos de embutidos, de asadura de vaca, y al mismo tiempo se le presentaban de vez en cuando grasientos marmitones. Pero lo que escitaba mas que nada la repugnancia de su estómago, era un innoble bodegonero con la cara avinada, el aliento infectado de ajo, con un delantal de cocina, oliendo á cebolla y á pescado, que, inclinado amorosamente hácia él, le aproximaba á las narices un pedazo de tocino rancio, sostenido en el extremo de un largo tenedor de hierro. A este punto se despertó nuestro soñoliento sobresaltado: el movimiento peristáltico de su estómago se halló próximo á desarrollarse en sentido inverso.

Volviendo en seguida á tomar otra postura en la butaca, tornó á dormirse con un sueño mas agradable. Pero, si bien se vió libre de aquellas impresiones nauseabundas, después tuvo ensueños penosos. Veía personas famélicas que venían á implorarle algunas migajas del festin que habia desperdiciado; ó bien se veía á sí mismo caído de espaldas y tendido en el suelo, con un ataque de apoplejia;



San Pablo en Londres.

dentro de breve tiempo, en muy pocas horas á cambiar las producciones de su suelo, y entonces la cocina española, de la propia suerte que la bandera de la libertad, dará la vuelta al mundo. Y las desgraciadas poblaciones que, en la actualidad, se alimentan únicamente de broza, aprenderán á comer...» y corrian lágrimas de sus ojos.

A este tiempo, el anfitrión que pasaba cerca de él con algunas otras personas, apercibiéndose de aquello, lo despertó y le preguntó con interés si se sentia indispuerto. «De ningún modo. Sin duda es que soñaba.» Acaso, le preguntó un médico, tiene usted dificultosa la digestión? Pues qué, preguntó á la sazón un jóven, por ventura no es siempre un placer el digerir, ocasiona á veces algun sufrimiento? Oh! replicó el gloton, el apetito que le precede es lo que es siempre un placer. Tal es la ley comun: el hombre es feliz en cuanto desea; pero no cuando posee; siendo feliz, con el apetito, no tiene necesidad de serlo con la digestión. La salud consiste en sentir siempre el uno y nunca la otra. Tal es lo que á usted deseo al propio tiempo que lo deseo para mí.»

NOVELAS.

LA ROSA MARCHITA.

(Conclusion.)

—Caballero d'Aubray, acabais de decir hace un momento que os hallabais en ánimo de batiros con el primer patán que se os presentase; ¿sereis capaz de ejecutar lo propio que espresais?

D'Aubray comenzó á mirar al moro con una sorpresa que durante algunos instantes no le permitió responder, y tenia en efecto de que admirarse, al ver á aquel niño de tan cortos años, tan diminuto y sin bozo aun en la barba, hablar de semejante modo á un hombre de la fuerza y de la estatura d'Aubray.

—Por vida mia! á donde diablos, le dijo por fin, quereis ir á parar, mi jóven amigo, con un preámbulo de esa especie?

—Os he preguntado, replicó Djell, si érais hombre de ejecutar lo propio que espresabais; opinaba que un hombre de valor no haria repetir dos veces una pregunta de esta especie.

Y el jóven hablaba con un tono tan firme y tan grave, que d'Aubray ni aun pensó en burlarse de él.

—Pues bien! monseñor Djell, dijo, sabeis que vuestra pregunta es un insulto; que cuando yo contraigo un empeño tengo por costumbre ejecutarlo á la letra, sea el que quiera.

—Entonces, caballero d'Aubray, os pido que me deis una satisfaccion, con las armas en la mano, por el modo ultrajante con que acabais de espresaros respecto á los españoles, porque España es mi patria.

D'Aubray volvió á considerar al paje con admiracion doblada.

—Hablais con seriedad? le dijo despues de un momento.

—Señor d'Aubray, respondió Djell con dignidad, os haré observar á mi vez que vuestra pregunta es un insulto.

—Bendígaos el cielo! exclamó d'Aubray, cogiéndole la mano al jóven; estoy á vuestras órdenes.

—Entonces, señor, interpuso el moro, aceptando con frialdad escesa la demostracion amistosa del caballero, salgamos del recinto del castillo y concluyamos. El señor de Chavigny, querrá dispensarme la honra de ser mi padrino?

—Con muy buen deseo.

—Tú, Guitaut, lo serás mio, dijo d'Aubray, y ahora marchemos, ya que parece tiene prisa nuestro amigo Djell, y yo por nada en el mundo le haria esperar.

A lo diez minutos, hallábanse del otro lado de los fosos del castillo y en uno de los sitios mas á propósito para un duelo.

—Valiente jóven; le dijo d'Aubray al paje, tengo conciencia de vuestro denuedo; pero, sin intentar ofenderos, puedo deciros que casi sois un niño, que vuestro brazo es muy débil aun para soportar el peso de la espada, y que tenéis demasiados pocos años para haber logrado adquirir esa habilidad, que, en el juego azaroso del duelo, puede suplir á la fuerza; os haré observar tambien que, todas cuantas cualidades os faltan, las poseo en el mas alto grado; esto puedo deciroslo sin ser tachado de jactancioso, y únicamente para inclinaros á que reflexioneis antes de cruzar conmigo vuestra espada.

—Caballero, replicó Djell, cuando recibo un insulto no considero la fuerza ni la destreza del hombre que me ha ultrajado; vos sois fuerte y yo débil; sois diestro en la espada y yo inhábil; tanto mejor para vos, caballero: aprovecháos de vuestras ventajas, mas no creais que me altere en lo mas mínimo por ello.

—No obstante, insistió d'Aubray, casi avergonzado de medirse con un adversario de exterior tan débil, quisiera evitar este lance, lo confieso, y si es que puedo satisfaceros, me hallo pronto á declarar que me he espresado con ligereza y que solo por parte mia se ha obrado mal aquí.

—Poned freno á vuestra generosidad, señor d'Aubray, respondió, Djell con ironía, porque podrian darla vuestros enemigos una interpretacion que os favoreciese muy poco.

—Entonces, dijo d'Aubray, espada en mano; puesto que absolutamente lo quereis, comencemos la fiesta; uno de estos señores os prestará su espada.

—Bástame con este arma, contestó Djell, sacando un puñal bastante corto que llevaba suspendido en la cintura.

—Imposible, exclamó d'Aubray, no podeis batiros de esa suerte; seria querer esponeros á mis golpes sin defensa.

—Pensad algo mas en vuestra seguridad, é inquietaos menos por la mia. Conozco el manejo de este arma como vos el de vuestra espada, y la prefiero á cualquiera otra. Poneos pues, en guardia y no me trateis con consideracion alguna, porque, en cuanto á mí, os juro que voy á jugar muy limpio.

—Admitido, dijo d'Aubray; á pesar de eso, yo no soy ningun turco, y vos quedareis pagado con un arañazo, no haya pues, ventaja.

D'Aubray se adelantó hácia el jóven, espada en mano, desdeñándose de las precauciones que tenia costumbre de tomar en semejantes casos, y convencido de que en él pendia el poner fin al combate cuando se le antojára. Pero, desde los primeros pasos, quedóse sorprendido de verse atajado; con la ayuda de su solo puñal, paraba Djell los golpes todos con una destreza que parecia milagrosa, y, la vista constantemente fija en el arma de su adversario, seguia sus rápidas evoluciones con una agilidad tan sorprendente que parecia adivinar cada golpe aun antes de que hubiesen pensado en dárselo.

Hallábanse estupefactos los amigos de d'Aubray, y él mismo se hallaba dominado por la sorpresa y la admiracion al ver un espectáculo tan extraño.

—D'Aubray, le dijo Guitaut, viendo que su brazo comenzaba á flaquear, en tanto que en nada se habia amenguado el ardor de Djell; guay con la fatalidad, son las diez menos cuarto, solo un cuarto de hora te resta, así pues, atencion!

Pero el aviso habia llegado demasiado tarde; Djell, separando violentamente su espada, se lanzó sobre él de un solo salto, se colgó á su pecho como un tigre y le hundió el puñal en la garganta.

D'Aubray dejó escapar la espada y cayó hácia atras lanzando un grito sofocado.

Cuando vió á su enemigo tendido en tierra, Djell limpió su puñal en la yerba, lo introdujo en la vaina, saludó con cortesania á Chavigny, y se alejó del sitio del combate, de la propia suerte que á él habia venido, grave é impasible.

En el jardin se hallaba con madama Chamblas la señorita de Montbrillant, cuando llegó Guitaut á participarla semejante nueva. Tan vivo fué el dolor que se apoderó de ella, que perdió el conocimiento y quedó largo tiempo privada de sentido. Al salir de aquel desvanecimiento, hallóse presa de una fiebre ardiente, de la cual no se vió libre sino al llegar la noche, cuando la informaron de que d'Aubray no habia muerto de resultados de la herida, aunque sí se veria obligado á permanecer algunos dias en cama; el puñal de Djell no habia hecho nada mas que desgarrarle las carnes sin causarle lesion en parte alguna de la garganta.

Apresuróse Guitaut á contar todos estos detalles al herido, quien los recibió con transporte, suplicando á su amigo que volviese á verlo al dia siguiente por la mañana, con el objeto de poder seguir hablando aun de la señorita de Montbrillant.

Pero al siguiente dia, cuando entró Guitaut en el aposento del herido, recibiólo este con aire consternado, entregándole una carta abierta en la que se hallaban trazadas las siguientes líneas:

«Caballero,

» Permittedme que os espere todo el sentimiento que me causa el desgraciado suceso que acaba de acaeceros en mi casa, y casi á mi misma vista, sin que me haya sido dable el evitarlo. ¡Ay! mi dolor es tanto mas cruel cuanto que en lugar de procuraros algun consuelo, voy á despedazaros el corazon, porque, os lo digo con amargura, caballero d'Aubray, yo no puedo ser esposa vuestra; no hay que volver á pensar en ello. Vais á hallarme escesivamente dura y sin compasion alguna, pero no me condeneis con sobrada ligereza; pudiera muy bien ser que no fuese sino afecto lo que vos llamáis barbarie. Adios, caballero.»

MARIA DE MONTEBRILLANT.

—No acierto á comprender, dijo Guitaut, porque, á decir verdad, creo que te ama.

D'Aubray era una de esas naturalezas nobles que abren con la mayor franqueza á todo el mundo su corazon, porque nunca penetran en él pensamientos malos. Franco cuanto un soldado, y sencillo como una niña, experimentaba una profunda antipatia contra todo lo que fuese misterioso.

—No, dijo, no me ama; es una horrible comedia que representa con ese Buckingham. Vamos, añadió, me siento mucho mejor, quiero partir; no puedo permanecer por mas tiempo en este castillo.

—¡Partir! Espero que no te empeñarás en llevar adelante semejante locura, porque seria una imprudencia imperdonable.

—Bajemos de todos modos al jardin, aquí me ahogo; y salió de la estancia apoyándose en el hombro de Guitaut, aun cuando este se esforzase por impedirlo.

—¡Ah! exclamó de súbito d'Aubray, y ese diablejo de Djell ¿qué ha sido de él? ¿Sabes que tiene derecho para estar orgulloso con su victoria?

—No creo se felicite de ello, porque la señorita de Montbrillant lo ha despedido; ayer dejó el castillo, y no se sabe lo que ha sido de él.

—¡Oh! entonces lo han tratado muy mal, y voy ahora mismo á suplicar á la señorita de Montbrillant que consienta en volver á tomarlo á su servicio. Ese muchacho se ha batido con valor y lealtad, y no es justo castigarle porque haya mostrado que tiene corazon.

Cuando entraron en la sala grande del castillo hallaron en ella á María de Montbrillant, que al parecer se hallaba dominada por una viva emocion.

—Señor d'Aubray, le dijo, ¿quereis sentaros y prestarme un momento de atencion? Voy á explicaros la causa de por qué ha sido tan misteriosa hasta hoy dia mi conducta:

Sabeis que á mi vuelta de España, hará ya un año, estuve á punto de contraer enlace con el señor de Lussan; la víspera del dia en que sabia que iba á hacer su demanda á mi tutor, hallábame meditando, retirada en mi aposento, sobre la importancia del compromiso que iba á contraer, cuando ví sobre la chimenea una carta abierta, y esta carta héla aquí: podeis leerla.

«Señorita: soy desgraciado porque os amo; no me es permitido aspirar á vuestra mano, y me es igualmente imposible abandonar á otro un tesoro que no puedo poseer. Perdonadme el que me constituya en árbitro de vuestro destino; el que lo dirija al grado de mi egoismo; pero retened bien esto: No os caseis, porque aquel con quien os desposeis por la mañana, no será aquella noche misma otra cosa que un cadáver; y para que no os quepa duda alguna de que me hallaré siempre ahí, atento é inexorable, observad esto: desde el instante en que haya pedido un hombre vuestra mano, le acaecerá alguna desgracia antes de que trascurren tres dias despues de aquel en que hiciere la peticion. Y por lo tanto, el cumplimiento de esta primera oferta podrá serviros

de aviso de que me hallo enteramente dispuesto á llevar á cabo la segunda.»

—Ahora ya sabeis, caballero, añadió María, por qué he rehusado sucesivamente á de Lussan, de Brissac, de Estang, y últimamente por qué os he rehusado á vos.

—Es extraño; ¿y no sospechais de qué mano haya podido venir esta carta?

—De modo alguno; pero voy á saberlo antes de cinco minutos. ¡Ved!

Y le entregó otra carta que se hallaba concebida de esta suerte:

«Señorita: existe un hombre que, hace un año entero, os disputa obstinadamente á todos cuantos os quieren hacer soñar con su amor; porque vive únicamente para vos. Todos los que os han dicho: «os amo», aman tambien el juego, los bailes, los festines; pero él: ¡ay! su único, su esclusivo amor, sois vos; su mirada se halla fija incesantemente en vos como la mirada de una madre en su hijo recién nacido; oculto en la sombra, se baña en la luz de vuestros ojos; se embriaga con el aire que os circunda, y se abisma en el Océano de armonía que produce en su alma vuestra voz. ¡Oh! decidme, por qué se siente morir de felicidad cuando os vé caminar pálida y pensativa por los campos, los pies entre la yerba, y la cabeza bañada en la brillante luz del sol? Decidme, por qué le haceis soñar en los rios y en las montañas de su pais cuando os vé sentada bajo las lilas, sosteniendo en vuestra mano un ramillete de violetas, brillantes aun con el rocío?

»Porqué vé pasar por vuestra frente como por un espejo el hermoso cielo azul y las nubes pasajeras que ha contemplado tantas veces en su patria? ¿por qué? ¡Ah! es porque todo lo que constituye su ser, fuerza é inteligencia, vida y alma, todo lo ha fijado en vos. ¡Oh María! ¡María! no le rechaceis cuando vaya á arrojarle á vuestras plantas; no le culpeis por vuestra perdida alegría, por vuestros sufrimientos prematuros, por vuestra frente arrugada á los veinte años, porque él ha visto caer la palidez sobre vuestras facciones, y envolverlas como un sudario; ha visto filtrarse las lágrimas por entre vuestros dedos como una lluvia de diamantes; todo esto lo ha visto dia tras dia, hora tras hora, y un dolor inaudito le traspasaba el alma; y no obstante, ¡ah! compadece, María: esa palidez podia él hacerla desaparecer; él podia agotar esas lágrimas, mas no ha querido porque equivale á renunciar á vos. ¡Oh María! ¡Compadeceos de él cuando vaya á pedir os perdon!

»Un dia, ¡há ya de esto mucho tiempo! cayóse una rosa blanca de entre vuestras manos al suelo, y vos no os dignásteis recogerla; aquella rosa os la devolveré yo; tal es la señal porque me reconocereis; porque, lo sé muy bien, me será imposible pronunciar una sola palabra en vuestra presencia.»

Apenas habia terminado d'Aubray la lectura de la carta, cuando se abrió la puerta y apareció Djell en el dintel. No profirió la menor palabra, ni hizo la mas leve gesticulacion; pero en la profunda agitacion que se advertia en su pecho, en la melancolia de que se hallaba cubierta su tostada frente, en la mirada llena de sufrimiento y de amor que fijó en ella, comprendió María cuál era el hombre que la amaba; ¡era él, Djell!

Aproximóse con lentitud á María, hincó una rodilla en tierra, y, con los ojos bañados en lágrimas, que le corrían sin que él lo sintiese, le presentó una rosa blanca marchita, y á la que el tiempo habia dado un tono amarillo.

En toda pasion verdadera hay algo de solemne que impone á las naturalezas mas frívolas, asi como á los temperamentos mas flemáticos; porque una gran pasion, aun cuando sea culpable, es siempre un signo de poder y superioridad en aquel que se siente devorado por ella.

Fué, pues, un sentimiento mezclado de admiracion y de sorpresa lo que d'Aubray y Guitaut sintieron ante el espectáculo de un amor tan extraño y nuevo para los que con dificultad lo comprendian, aun cuando sintiesen instintivamente su grandeza. No era aquel un amor tal como se comprendia en tiempo de Luis XIII; porque si bien esta pasion pertenece á todos los tiempos, cada época tiene un modo, ó hablando con mas propiedad una moda, que le es peculiar de sentirlo y de espresarlo. Pero, sea cualquiera la forma que adopte para espresarse, una mujer no se engaña nunca acerca del sentimiento que inspira; sabe con exactitud la altura á que se eleva, el punto en que se detiene. María comprendió, pues, aquel amor inmenso, y con el corazon herido de una dulce piedad, contempló con emocion á aquel pobre niño tan animoso, tan perseverante y tan apasionado, que lloraba á sus plantas.

—Djell, le dijo, habeis sido muy culpable y muy cruel; no era esto lo que me prometia de vos cuando os recogí en mi casa.

Djell ocultó la cara entre las manos y prorumpió en sollozos.

—Levantaos, Djell; continuó María con un acento de bondad que penetró el corazon del moro, levantaos, os perdono; pero comprendereis que de hoy en adelante ya no podeis formar parte de mi familia.

Djell permaneció de rodillas, y elevando hasta María una mirada suplicante:

—Señorita; le dijo, esta rosa que vengo á traer os, vais á arrojarla al viento, y el pié desdeñoso del caminante la deshará entre el polvo; ¡oh! dádsela al pobre Djell, la pondrá sobre su corazon y se volverá á la choza de su madre; de vez en cuando, mirará esta flor, la regará con sus lágrimas, aunque nunca la llevará á sus labios, y su vida entera se deslizará feliz hasta el último momento.

Despues, como María guardarse silencio, tornóse Djell á d'Aubray y le dijo:

—Vos que habeis sido mi enemigo; vos que vais á ser su esposo, os negareis á interceder por mí?

—Es inútil, dijo María con resolucion. Ceder á semejante peticion seria una estravagancia: y levántandose bruscamente, abandonó la sala sin pronunciar una palabra mas.

Djell quedose desesperado. Pero si hubiese podido seguir á la señorita de Montbrillant hasta su aposento, á donde se retiró al dejarlo, hubiérala visto contemplar por largo espacio aquella rosa que habia rehusado á sus lágrimas; y despues ocultarla con cuidado en uno de los ramilletes que perfumaban la estancia, murmurando estas palabras:

—Pobre niño!

Cuando hubo vuelto en sí de la especie de estupor en que le dejó sumido la negativa formal y la precipitada marcha de María, aproximóse el page á d'Aubray, y con voz tan grave, tan profundamente melancólica, que estremeció al caballero:

—Señor, le dijo, hace dos dias me fué la fortuna favorable y contraria á vos; pero la fortuna es muy varia, y, si está hoy de vuestra parte, quizá os procuraria un singular desquite.

Djell pronunció estas palabras con una sonrisa que hacía traicion al abatimiento de su alma.

—Os anteponeis á mis deseos, le contestó d'Aubray con un acento lleno de interés; pero hubiera preferido otro momento para hacerlos esta proposicion.

—No podríais escoger otro mejor, señor d'Aubray.

—Pues bien, Djell, cuando gustéis.

—Al instante. Aun no os hallais en disposicion de manejar la espada, pero sois buen ginete y hábil tirador, así que nos batiremos á caballo y con pistola.

Algunos minutos despues, hallábanse ya ambos en el campo, acompañados de sus correspondientes padrinos.

Cuando estuvieron colocados á cincuenta pasos el uno del otro, llamó Djell á Chavigny, y dándole su toca:

—Señor de Chavigny, le dijo, queréis suspender esta toca en el árbol que veis allá abajo á la derecha del caballero d'Aubray? Si sucumbo, recogedla, hallareis en ella un secreto, y cuando ya no exista, os suplico que sepais de ella este rubí y que lo conserveis en mi memoria.

Cuando hubo ejecutado Chavigny lo que le pedia el page:

—Ahora, señores, dijo este, cuando querais. Y vos, señor d'Aubray, recordad que conmigo es cosa muy seria un duelo, y apuntad bien al corazon.

La señal fué dada y ambos adversarios partieron al galope. A los veinticinco pasos descargó Djell su arma. D'Aubray no fué tocado y disparó casi al propio tiempo y con igual éxito.

—Comencemos, pues, otra vez, exclamó Djell.

Por la primera de su vida se batía d'Aubray en contra de su voluntad; no obstante, con semejante adversario, no podia mostrar la menor indecision sin esponerse á ver mal interpretado el sentimiento que le dominaba. Resignóse por lo tanto.

Diéronles otras armas, y se lanzaron de nuevo el uno contra el otro.

Esta vez asestó Djell á su contrario á los treinta pasos y le erró tambien. Entonces d'Aubray demasiado generoso para aprovecharse de las ventajas de su posicion, disparó antes de avanzar un paso.

En el instante mismo, dejó caer Djell su arma y se desplomó sobre el cuello de su caballo, en donde se quedó inmóvil y con los brazos colgando; y cuando d'Aubray corrió á él para levantarle y cerciorarse del estado de su herida, ya no halló sino un cadáver.

Semejante desgracia le condolió profundamente, porque hacia una hora que le inspiraba un profundo interés el moro.

Iban ya á trasladarlo al castillo, cuando Chavigny se acordó de la última voluntad del page. Corrió á descolgar la toca de la rama del árbol en donde la habia suspendido y comenzó á buscar el secreto de que le habia hablado el infortunado Djell; entonces observó que la toca se hallaba oradada por dos agujeros circulares; los habian producido las dos balas de Djell; aquel era su secreto.

En cuanto á María no sabremos decir hasta que punto se afectó con la muerte de su page; pero sí se asegura que antes de envolverlo en el sudario, la persona encargada de este cuidado colocó sobre el pecho del joven moro una rosa blanca enteramente marchita.

Seis meses despues de este suceso, d'Aubray, correjido de súbito de su pasion por los duelos, se desposaba con la señorita de Montbrillant, la cual, vuelta á la gracia en virtud de este matrimonio, tornóse á habitar en la corte, que nunca mas abandonó: y en las vicisitudes porque tuvo que atravesar en los trastornos de la Gironda, Ana de Austria halló en madama d'Aubray una amiga, cuya adhesion sincera prestó mas de una vez auxilios á su carácter vacilante é irresoluto.

C. G.

Complaciendo á nuestro apreciable corresponsal de Santiago, insertamos la siguiente carta, si no muy interesante, bien escrita al menos.

SANTIAGO, 12 de junio.—En poco tiempo han llegado á esta ciudad dos notabilidades sardas: el rey Carlos Alberto despues de su solemne abdicacion en la sala de ayuntamiento de Toluosa, y su primer violonchelo don Cesar Casella despues de su honrosa recepcion en la cámara real de Madrid. El monarca con todo su equipage permaneció una noche en una fonda, entre tanto que algunos curiosos (1) (pocos en verdad) espionaron su sueño despues del molesto insomnio que pro-

duce esa especie de noche de alojamiento, pasada sobre un colchon en contacto con el suelo: el artista se presentó delante de un numeroso público que aplaudió sus dificiles y arrogantes fantasías. Por esta vez las artes se llevaron la mejor parte.

Carlos Alberto fué la perenne conversacion durante algunos dias. Celebraban su continente marcial, hablaban del color lívido de su semblante y de lo entrecano de sus vigotes lacios—á lo Dagoberto:—describian los pormenores de su sable que hubiera salvado en Novara la independendencia italiana y que en la alcoba de la fonda de la *Vizcaina* solo podia defender á su dueño de un mal ladron, elogiaban sus pistolas, repetian las palabras de su modesto ayuda de cámara, referian la inquietud, al parecer, de su sueño, citaban los platos de su cena frugal, pero á las pocas horas todos deploraban el cansancio de las corridas que la lluvia habia ocasionado durante cuarenta horas de improductiva expectativa para verle pasar en una diligencia de nueve asientos. De la monarquia de Cerdeña solo se habia visto su antiguo gefe: ni aun nos propocionaba una brillante parada militar.

En cambio el señor Casella apareció en el teatro sin mas parte oficial ni comunicacion importante que el modesto programa de una funcion teatral. Nadie se acordó de espigar su sueño ni de examinar aun su saco de noche: apareció como un artista. La antigua curiosidad se ha cambiado mas tarde en entusiasmo.—Segun nos han informado el señor Cesar Casella pasará algunos meses en una casa de campo cerca de la ciudad de Pontevedra, á imitacion de Carlos Alberto que pasa cerca de Oporto esa vida de *campagne* que tan bien sienta á los reyes destronados, á los filósofos profundos y á los novelistas de propaganda. Despues de este voluntario divorcio con la gloria, el señor Cesar Casella saludará al rey Carlos Alberto en su retiro, y tal vez le hará olvidar su desgracia con las improvisaciones de su ingeniosa é inagotable vena lírica.

Ocupémonos, entretanto que podemos participar á nuestros lectores este nuevo homenaje á un augusto infortunio, de las buenas dotes de este artista.

El señor Cesar Casella es un artista de sentimiento, decimos mal, es un artista de ejecucion; ó por mejor decir, es un artista de sentimiento y ejecucion á la vez. No se sabe cual merece ser mas aplaudido; si la delicada armonía de las notas que salen del violonchelo ó el rápido y atrevido transporte en que las envuelve como en un torbellino de música. El señor Cesar Casella acaricia á su instrumento, sigue con la vista sus escalas difficilísimas, se interesa en sus armonías con extraordinaria sensibilidad: se aparta del público, se separa de la representacion, se olvida de su esposa que le acompaña al piano para entregarse al violonchelo con el entusiasmo de un profundo amor. Dificil nos seria valuar en este momento la rapidez é inteligencia con que pasa de los sonidos melodiosos á los golpes arrogantes de una instrumentacion ruidosa. En su mano es el violonchelo á la vez muger que canta y muchachos que voccean. Algunas veces tambien improvisa, porque todas las fantasías que ha ejecutado en las dos funciones lírico-dramáticas en que se ha presentado al público, fueron creacion suya: de esta manera la fuerza de su ejecucion va mas allá de las notas convenidas, y para salvar una pequeña falta que él solo conoce, hace grandes primores que todo el mundo aprecia en su verdadero valor.

En la noche del 5 del actual, ha ejecutado una gran fantasia concertante sobre temas favoritos de la *Sonambula* y un capricho titulado *Recuerdos de Palma*, con unas variaciones sobre la *Jota aragonesa*, cuya repeticion pidió el público en la noche del 10, despues de un *movimiento á dobles cuerdas*, seguido del cuarteto de los *Puritanos* y una escena fantástica anunciada como un *recuerdo de Nápoles*.

La extension que hemos dado á esta reseña, no nos permite hacer mérito de las buenas cualidades artísticas con que tambien se ha presentado al público su señora doña Feliciano Lacomba, cantatriz de la reina madre de Baviera, en las piezas que ha cantado del *Barbero de Sevilla*, *Attila* y *Lucia de Lamermoor*. Esta actriz es una buena cantante de concierto: siente y ejecuta con bastante afinacion. Solo nos ha parecido que siente mas de lo que puede representar. En un salon su voz adquirirá mayor extension, y su inteligencia artística, mayor importancia.

REVISTA DE MADRID.

Amadas lectoras mias;
hoy mis *Revistas* suspendo
hasta que venga setiembre
con sus lluvias y su fresco.
Porque ¿de qué puedo hablaros
en estos meses funestos,
cuando cerrados están
salones y coliseos;
cuando escapa todo el mundo
hasta Fuencarral lo menos;
cuando no hay bodas ni intrigas,
ni saraos, ni aun conciertos?
Así, demos ahora punto,
que al acercarse el invierno
os juro solemnemente
volver á ocupar mi puesto.
Entonces os contaré
los mil lances estupendos
que ocurrirán en Santa Agueda,
en Deva, en los Pirineos,
en Cestona, y en Biarrits,
en Wisbaden, y en Pozuelo.
Entonces, lectoras mias,
indemnizaros prometo
de esta forzosa abstinencia,
de este obligado silencio,
con cien notas.... chismográficas,

con cien sabrosos enredos,
de tal suerte que de gusto
os vais á chupar los dedos.
Conque si el presente es triste
el porvenir es risiño;
pensando, pues, en el uno,
justo es que el otro olvidemos.
—Estamos ya en la estacion
en que es de mal tono y feo
quedarse en la capital;
y aunque por las tardes vemos
concurridos como nunca
las calles y los paseos,
es necesario exclamar
con mil dengues y mil gestos:
—«¿Quién ha de vivir aquí?
¡Ay! Madrid es un desierto!»
—Circular de despedida
ya las tarjetas á cientos;
y llega á tanto el furor
de emigrar, y á tal extremo,
que muchos tontos escriben:
«Se despide... para Meco.»
—Otros anuncian que van
á una expedicion... muy lejos;
y se meten en su casa,
y ninguno les vé el pelo
hasta que pasa el estío;
entonces narran muy huecos
que vienen de California,
de Pekin, ó de Marruecos.
Y escriben *sus impresiones*,
y nos relatan mil cuentos,
y ganan reputacion
de hombres de mucho provecho.
—Mas este año felizmente
irán pocos chuchumecos
á hacerse un frac en Paris,
para confiarnos luego
sus muchas *bonnes fortunes*...
que soñaron muy despiertos;
los goces y los placeres
que á la verdad no tuvieron;
y en fin, la insulsa retahíla
de sus vulgares recuerdos.
El cólera, que aun ahora
inspira bastante miedo,
les estorbará asomar
las narices allí adentro.
Irán tan solo á Behobia,
á Bayona, ó á Burdeos,
lo cual será muy bastante
para que vuelvan diciendo
que Francia es al paraíso,
y que España es el infierno.
—Casi todos los actores
van tambien al veraneo;
Matilde y Julian Romea
á Santander, con Florencio;
la Teodorita y Arjona
á la antigua Gades, creo;
Joaquina Baus y Tamayo
á Sevilla; en fin, Valero
marchará á Cadiz tambien,
y Calvo á Valencia presto
con el festivo Fernandez....
Les deseo á todos ellos
laureles, y aun mas doblones;
que en este siglo perverso
no teniendo los segundos
valen poco los primeros.
—Madrid quedará por tanto
convertido en un mal pueblo,
sin un teatro siquiera;
ni siquiera el Circo abierto
de Paul, que era otros veranos
el *rendez vous* predilecto
de leonas y de pollos,
de jóvenes y de viejos.
No habrá, pues, otro recurso
que pasar la noche al fresco;
en una silla del Prado
ó bostezando, ó durmiendo.
—La Granja con sus pensiles,
el Escorial con su templo,
atraerán no pocos huéspedes
allá para san Lorenzo.
Dicen que dará la Reina
antes á los madrileños
una fiesta en los vergeles
de su Casino soberbio;
y añádesese que será
el dos de Julio.... Si miento
contestaré al que lo diga
tan solo el «*Relata refero*».
Muchos por tanto se aguardan
á ver si el rumor es cierto,
antes de tomar el rumbo
hacia cien puntos diversos;
pues para algunas personas
es un dolor crudo, inmenso,
faltar á un baile en su vida,
y mas si ese baile es regio.
—Con que aquí, lectoras mias,
doy fin por ahora á mi empeño;
y deseándoos á todas
felicidades sin cuento;
amantes innumerables,
y por ende casamientos;
y que no altere jamás
la dura mano del tiempo
los encantos y las gracias
que son hoy nuestro embeleso.

RAMON DE NAVARRETE.

(1) Histórico.

HIGIENE. EL COLERA VIENE.

Sí, desgraciadamente, el cólera viene; no hay que hacerse aun ilusiones sobre este particular, todas las probabilidades inclinan á creer que mas pronto ó mas tarde, experimentaremos los efectos de ese azote terrible, que la providencia descarga en estos momentos sobre la vecina nacion francesa. Asi como en la actualidad no hay motivo para estender la alarma, cuando por fortuna aun no ha habido en toda la península un solo caso de la epidemia, asi tambien creemos imprudente en alto grado la apatia de las autoridades, cuando tan inminente es el peligro de que no pase el verano sin que con mas ó menos intensidad se presente la enfermedad.

El gobierno, sin embargo, salvo un decreto ineficaz, que como otros muchos, no tuvo otro efecto que el de ocupar algunas líneas en la *Gaceta*, no ha tomado, que sepamos, ninguna medida de sanidad general y rigurosa, respecto al paso de viajeros y efectos por nuestras fronteras, como lo reclama la gravedad y la urgencia del caso. Dejamos á un lado la cuestion de si la epidemia es ó no contagiosa, porque somos completamente legos en medicina, pero dado que los entendidos en la materia, sean capaces de decidir que los accidentes atmosféricos son los únicos propagadores del cólera, todavía creeríamos en su lugar ciertas precauciones, nunca dañosas, en punto á la comunicacion con los países á quienes aflige esta terrible enfermedad.

Las autoridades locales por su parte estan ya en el caso de adoptar disposiciones que neutralicen los elementos de insalubridad que encierran las poblaciones. Solo en España, donde es proverbial la oportunidad con que acostumbramos á aplicar los remedios cuando los males se han consumado ya, se concibe que estando amenazados tan de cerca por una de las mas terribles epidemias que se conocen, y hallándonos en la estacion mas á propósito, para que dado el primer caso se desarrolle con la precipitacion de la electricidad, permanezcan las autoridades de la capital impasibles, viendo aproximarse el momento de la invasion de una plaga, que solo por un fenómeno extraordinario podrian dejar de pesar sobre nosotros antes ó despues. Sin embargo, es lo cierto que aun no se han tratado de alejar los elementos epidémicos que abundan en Madrid. Los mataderos en el estado en que se encuentran, los mercados de comestibles con sus carnes y pescados podridos, sus frutas pasadas, y su desaseo general; los rebaños de cabras y almacenes de materias dañosas á la salud, dentro de la poblacion; los depósitos de inundicias demasiado comunes aun en la corte; los cuarteles, casas de beneficencia y establecimientos públicos, donde se apiñan las personas, escasea la limpieza y falta la ventilacion, y otros mil focos de insalubridad que existen en Madrid, debian ya haber sido corregidos: la demora en ocuparse de ello es una falta grave, que hace responsables á los que pueden y deben remediarlo, de los males que semejante descuido ocasionará fácilmente. Esto nos ocurre por de pronto en cuanto á los medios preservativos; por lo tocante á los curativos, creemos que á estas fechas debieran tambien haberse dispuesto los recursos necesarios para poner en planta instantáneamente, asi que la necesidad lo requiera, aquellas disposiciones que la experiencia recomienda para neutralizar los estragos de las epidemias en las ciudades populosas.

Al gobierno tocaba dictar con prontitud y eficacia la conducta que hayan de observar las autoridades en los críticos momentos en que nos encontramos; á las de Madrid tomar la iniciativa y dar el ejemplo en la adopcion de todo lo que pudiera, ya que no alejar el mal, aminorarle.

Al escribir estas líneas, creemos convertirnos en intérpretes de todas las personas prudentes, que observan los progresos de la enfermedad en un país demasiado próximo al nuestro, y en comunicacion bastante activa con nosotros, para que podamos li-songearnos de que la epidemia respete la frontera. Al presente no hay aun motivo para esparcir la alarma, pero le hay sí, para que vivamos prevenidos.

CORRIDAS DE CABALLOS.

Los periódicos de Londres hablan de las que han tenido lugar recientemente; estendiéndose como de costumbre en los detalles de estas fiestas. En el presente número ofrecemos una vista, que representa la partida de los habitantes de Londres á su funcion favorita.

Debilidades de algunos hombres grandes

No solo se aproximan los génius mas elevados al comun de los hombres, sino que muchas veces van mas allá de lo que existe en la vida comun, sin que sea posible achacar á motivo alguno sus antipatías, sus debilidades y supersticiones. Varios son los apuntes curiosos que acerca de esto hemos recogido, y que vamos á presentar á la consideracion de nuestros lectores.

CARICATURAS.



Actitud del gobierno de la República francesa ante los acontecimientos de Europa.

Julio Cesar abrigaba un singular temor á los truenos, y se ponía una corona de laurel para preservarse del rayo.
Mitridates creía en los sueños, y se afectaba dolorosamente cuando le anunciaban malas nuevas.
Augusto temía los años climatéricos, llevándole su ánimo supersticioso al extremo de echar á andar siempre con el pie

Hortensio anunció repetidas veces que moriria en 1639, prediccion que se vió cumplida.
Cardan anuncio del propio modo, y con igual éxito, el año de su muerte.
Sócrates reconocía la unidad de Dios, y sin embargo, antes de su muerte, sacrificó un gallo á Esculapio.



—¿Qué diablos...! Encuentro aquí dos órganos muy desarrollados los órganos de la Filogenita.
—¿Ah? —Debe V. tener mucho amor á sus hijos.
—¡Oh! ¡Oh! —No falla. Apuesto que V. los quiere como si fueran suyos.
—¡Uf!!

derecho.

Ladislao, rey de Polonia, se turbaba á la vista de una manzana.
Erasto experimentaba un acceso de fiebre con el olor del pescado de mar.
El mariscal Albret tenía miedo á los cerdos.

El Emperador Carlos V creyó reconocer en el cometa de 1536, un signo que le advertía que meditará en la muerte.
Bacon experimentaba un síncope con cada eclipse de luna.
Finalmente, en 1664, fué tan grande la consternacion que produjo el anuncio de un eclipse, que un cura de aldea, no pudiendo dar á basto á oír la confesion de tantos feligreses, como creyendo que iban á morir, corrian en masa al confesonario, subió al púlpito y les dijo para tranquilizarlos: «Hijos míos, no os deis hoy tanta prisa; tengo un aviso de que el eclipse no se verificará ya hasta dentro de quince días.»

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

Ni de parciales, ni de injustos pudiera tacharnos nadie, aun cuando recomendáramos, no con esas frases que se acostumbran ya emplear hablando de cuantas obras se imprimen, sino con toda la eficacia que nace del convencimiento verdadero del mérito, utilidad é importancia de una publicacion, la que indudablemente goza hoy en España de mas popularidad que ninguna de su género, y ha llegado, segun la opinion general, á mayor altura tambien que cuantas de la misma índole han circulado entre nosotros.

El número del SEMANARIO que se reparte mañana, contiene entre otras materias; el segundo acto de LA INDEPENDENCIA FILIAL, comedia moral, destinada á la infancia, por el señor *Hartzenbusch*; el tercer capítulo de LA VELADA DEL HELECHO ó EL DONATIVO DEL DIABLO, lindísima novela de la señora *Gomez de Avellaneda*; una bellísima poesia A ORILLAS DEL DARRO, por el Sr. *Zorrilla*, y una chistosa letrilla titulada MATRIMONIOS Á LA MODA, por *Fray Gerundio*. Adornan los demas artículos, una magnífica lámina de Meissen, dos preciosas vistas y un geroglífico; obras todas de una ejecucion esmeradísima, y debidas exclusivamente á artistas españoles.

Al tomar la pluma para hablar del SEMANARIO, no nos hemos propuesto otro objeto, que escribir á nuestros lectores á que examinen los números del semestre que ahora concluye. El plan y materias del periódico, las firmas que aparecen al pie de los artículos, la perfeccion de las láminas, la calidad del papel y el esmero en la estampacion, justifican el éxito extraordinario que el SEMANARIO ha alcanzado este año, dentro y aun fuera de España, y son la mejor recomendacion para decidirse á apoyar una empresa, que con sus trabajos presta al país un servicio importante.